

Cine y Crítica 1976 - 1986: un cine club que dejó huella

Annemarie Meier

Parecía otro seminario más de los que el Goethe - Institut de Guadalajara organizaba en la época y con los que la institución adquirió una presencia cultural inusual en nuestra ciudad. Pero no, el seminario sobre cine mexicano que el cinefotógrafo Carlos Bustamante impartió a una centena de asistentes en el Museo Regional tuvo un fuerte impacto en los asistentes y durante el diálogo de cierre con el especialista surgió la idea de formar un cineclub que no sólo se dedicara a la proyección de películas sino también al análisis de la historia y la narrativa y al fomento de la cultura cinematográfica. No nos sentíamos pioneros porque en la ciudad los cineclubes tenían cierta tradición, en los años setenta el cineclub Cine Arte de Guadalajara tuvo su sede primero en el Teatro del Seguro Social, luego en el Instituto Anglo Mexicano y, por último en la Alianza Francesa. Coordinado por el dramaturgo Ignacio Arreola, el Cineclub de la Universidad de Guadalajara proyectaba películas de arte en la Escuela de Música, edificio gemelo al paraninfo que fue derrumbado para ceder su espacio a las actuales oficinas administrativas.

Recuerdo la discusión que llevó a los cerca de 40 asistentes a decidir el nombre, los objetivos y actividades del cineclub al que finalmente bautizamos como Cine y Crítica. ¿Por qué nos decidimos por la palabra *crítica*? Por un lado porque nos identificábamos con el espíritu de crítica de los años setenta y también porque el propósito era conocer y estudiar al cine que se realizaba al margen del *mainstream*, lejos del cine industrial de Hollywood y del cine comercial mexicano. Pretendíamos exhibir y estudiar el cine de todo el mundo, integrar ciclos temáticos que permitieran conocer culturas y narrativas cinematográficas que difícilmente llegaban a las salas comerciales.

Con nuestro entusiasmo contagiamos por un lado al Goethe – Institut y su director Ernesto Jäger quien nos aseguró el apoyo en cuanto a espacio para las reuniones y el préstamo de dos proyectores *Bauer* de 16 mm que permitían una proyección de excelente calidad. Por otro lado los directivos del Museo Regional nos aseguraron el préstamo del auditorio y el apoyo de un técnico para la instalación del equipo de proyección.

Así que arrancamos con los trabajos del cineclub. Formamos equipos de trabajo y mientras que los compañeros del equipo de diseño trabajaron en el logotipo y diseño de papelería, los programadores hicieron los contactos y convenios con embajadas, la Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Cineteca Nacional y distribuidoras comerciales; los investigadores prepararon las lecturas y formularon los textos de introducción a la historia del cine, el cine mexicano y otros temas de interés.

Los sábados por la tarde había reunión en el jardín del Goethe - Institut. Se discutía sobre temas, contactos, el diseño, programas y se pagaba la cuota mensual, único ingreso del cineclub con el que se pagaban los envíos de las cintas, la papelería, los programas y carteles de difusión. Obviamente no había partida para publicidad pero algunos de nosotros habíamos recibido invitaciones a participa con comentarios de cine en estaciones de radio y los espacios nos permitían anunciar nuestras actividades.

Pasó lo que tenía que pasar: La intensidad y el ritmo de trabajo junto a las exhibiciones los fines de semana provocaron que algunos miembros se separan. Por otro lado también entre los participantes surgieron todo tipo de imaginarios que chocaban con el objetivo del cineclub como un compañero que estaba obsesionado con la idea de equipar a Cine y Crítica con la mejor dulcería de Guadalajara. Propuso la compra de máquinas de palomitas, refrigeradores y se autonombró administrador. El indignado rechazo que su propuesta encontró en el grupo seguramente lo asustó y alejó del grupo. Lo que mantuvo al equipo unido y trabajando fue en primer instancia el sólido y constante apoyo del Goethe - Institut como sede de las reuniones y préstamo de los proyectores de 16 mm, las puertas y mentes abiertas que encontramos en instituciones y grupos independientes, la constancia y necesidad del grupo básico de seguir impulsando la cultura cinematográfica en nuestra ciudad. Recuerdo una época en que al decir Cine y Crítica descansaba en tres personas: Enrique Viera, Gabriel Canales y yo. Y aún así, sacamos adelante el trabajo con exhibiciones semanales acompañados por una reseña y debate.

La memoria es selectiva y si a continuación trato de hacer una breve crónica de diez años de Cine y Crítica será tan sólo mi versión. Seguramente se me olvidará mencionar nombres de personas e instituciones que apoyaron o

trabajaron para el cineclub. Le pido disculpas a todos “los olvidados”, pero en la época fuimos poco cuidadosos para registrar reuniones, actividades y listas de nombres. Así que para recordar a Cine y Crítica sólo me pude basar en la papelería que guardé y revisé con mucha nostalgia y en mi memoria que se fijó en momentos y personas significativas en mi vida.

Empiezo por las personas porque fueron los actores del impacto que Cine y Crítica tuvo y quizá sigue teniendo en el ambiente cinematográfico y cultural de Guadalajara. Me parece reconocer tres etapas del cineclub y sus miembros que marcaron su orientación, las actividades y el alcance. La primera etapa que arrancó en 1976 y se caracterizó por las actividades de exhibición de ciclos y eventos educativos como seminarios y talleres de cine. La segunda en la que el cineclub a pesar de seguir con sus exhibiciones semanales también “salió a la calle” y presentó ciclos y seminarios en barrios de Guadalajara, escuelas y sindicatos. Y la tercera en la que por la inserción de nuevos miembros se dio el paso a la formalización de la misión educativa del cineclub y de la escritura de guiones y la realización de películas de corto y largometraje.

1. Personas y personajes

De las personas que fundaron el cineclub recuerdo con cariño a Richard LaPan quien no sólo fungió como una especie de abuelo del grupo, ideólogo y veterano del cine: había trabajado para la MGM en Hollywood; escrito guiones y realizado por lo menos un filme, la adaptación del cuento de hadas de *Rapunzel*, y nos contó que en una visita al Distrito Federal había ido al cine con Frida Kahlo y Diego Rivera. Recuerdo que Richard LaPan fue el primero que insistió en que le pusiéramos atención al guión y que le diéramos al guionista de un filme la misma importancia que al director.

Con cariño y admiración también recuerdo a Cristina de la Portilla, integrante del equipo de diseño quien con su cabellera roja y su incansable pasión por el cine europeo no sólo fue importante para Cine y Crítica sino que le daría personalidad al cineclub del Alianza Francesa durante más de veinte años. Cristina propuso festejar en 1996 los veinte años de la fundación de Cine y Crítica con un ciclo-homenaje pero no fue posible organizarlo y con la muerte de Cristina el proyecto quedó inconcluso.

De los demás miembros fundadores del cineclub recuerdo el trabajo de Helga Jäger, Gabriel Canales y Ramón Lara al frente del equipo de investigación; Lorenzo Figueroa, Rodolfo Sánchez y Cristina de la Portilla, encargados del Diseño; Paloma Morfín fue responsable de la Difusión; mientras que Nicolás Buitrón y Enrique Viera formularon los estatutos de cineclub, y Consuelo de la Portilla, Miriam Vázquez, Estela Gerardo, entre otros, apoyaron las labores de programación y organización. Algunos participantes de esta primera etapa del cineclub me compartieron sus recuerdos. Para Gabriel Canales:

Cine y Crítica me permitió continuar el gusto desde mi infancia por ver cine. Las funciones al aire libre de la plazuela municipal y las tardeadas del Royal de mi natal Tecuala, cambiaron de escenario, comenzaron a ser el Auditorio José Guadalupe Zuno, del Museo Regional de Guadalajara. A la vez que me revelaba al cine como el medio para reunir, en torno a temas sociales, a una comunidad.

Por su parte Ramón Lara expresa:

Desde niño me deslumbró el juego misterioso de estas luces y sombras que surgían del pequeño hueco cuadrado de la cabina de proyección, cruzaban lo largo de la sala y se convertían en fascinantes imágenes en el lienzo de la pantalla. Al tiempo fui descubriendo sus secretos, su lenguaje y llegó el momento en que encontré a estos adeptos y juntos decidimos pregonar y mostrara a los tapatíos que el cine es arte. Algunos de aquellos aún estamos en eso. Yo tengo treinta y siete años en el fértil campo de las aulas, donde veo germinar y florecer la cinefilia.

¿Qué momentos y personas me quedaron grabados de aquellos años? Aparte de los compañeros de Cine y Crítica conocí a muchas personas que empezaron a formar parte de la rutina de programación y difusión. Tenía el teléfono particular de la encargada de la Filmoteca de la UNAM que nos apoyaba con el envío de material aún en los conatos de huelga – bastante frecuentes en la época. Conocía con su nombre a los repartidores de paquetería de

Aeroméxico que me ayudaban a recuperar las latas de cine que se paseaban en su camioneta por Guadalajara en lugar de entregarse en el Museo Regional para la función semanal. Hablaba por teléfono con los técnicos y veladores de dicho Museo cuando había dificultades para la realización de alguna exhibición. En una ocasión en la que habíamos preparado el *Seminario de cine fantástico. Lo imaginario y la sociedad*, con Laurent Aubague, cuenta cuando hablé a la UNAM para pedir el número de guía me di cuenta que no habían enviado el filme de apertura, *La Bella y la Bestia (La belle et la bête, 1946)*, de Jean Cocteau. Estuve más de media hora pegada en el teléfono y le rogué tanto al velador de la UNAM que personalmente fue a depositar las latas a una agencia de paquetería y estas llegaron dos horas antes de que empezara el seminario. Puesto que no existía la posibilidad del video, todos los filmes se proyectaban en 16 mm lo que dificultaba la logística de la que se encargaba Enrique Viera:

Recuerdo el ciclo dedicado al animador canadiense Norman Mc Laren para el cual tuvimos que viajar a la ciudad de México para firmar un contrato en el Consulado de Canadá. Nos llegaron 30 pequeñas latas. Algunos cortometrajes los pudimos pegar pero la mayoría la apilamos al lado de los proyectores y mientras corría un cortometraje de dos a tres minutos montamos el otro en el segundo proyector y nos preparamos para encenderlo interrumpir la función. Después del debate había que regresar las cintas una por una.

Sin embargo, las funciones ya no sólo se llevaban a cabo en el auditorio del Museo, sino que a menudo nos pedían ciclos en escuelas. Sindicatos y hasta en plazas públicas. Para los miembros del cineclub fueron experiencias cansadas pero ricas puesto que el cine servía de disparador para discusiones que giraban alrededor de la realidad y los problemas de los asistentes. En esta época la mayoría de los miembros fundadores se habían retirado pero Cine y Crítica atrajo a nuevos adictos, entre los que recuerdo a Arnulfo Velasco, Antonio Ibarra, Perla Nieto y al profesor chileno Andrés Orrego. Según Yolanda Zamora:

La labor didáctica ha sido preocupación constante de "Cine y Crítica". En el marco de los ciclos de cine que programa, a cada proyección de una cinta corresponde una ficha técnica, cuidadosamente elaborada para información del espectador. Paralelamente, desde su fundación, "Cine y Crítica" ha organizado de manera regular, seminarios a nivel de formación de personas teniendo como mira elevar la cultura cinematográfica de los espectadores.¹

Hacia fines de los setenta la proyección en el Museo se dificultaba cada vez más. Eran frecuentes las huelgas y de repente encontrábamos el Museo cerrado y teníamos que poner un letrero que decía "por fuerza mayor", y se suspendía la función. Jean Pender, directora del Instituto Anglo Mexicano nos abrió las puertas y el cómodo auditorio en Tomás V. Gómez (hoy ese lugar es la sede del Centro de Estudios para Extranjeros de la Universidad de Guadalajara) sirvió de sede para una época del cineclub con temas y programación renovados. Jaime Humberto Hermosillo quien había llegado a Guadalajara para escribir el guión *Doña Herlinda y su hijo*, adaptación del cuento homónimo de Jorge López Paez, se integró al cineclub y le brindó un valioso apoyo como cinéfilo y profesional del cine. En una entrevista para La Plaza, Hermosillo comentó:

Yo vine a Guadalajara para conocer la ciudad, con el propósito de escribir la adaptación de *Doña Herlinda y su hijo*, y me gustó, sentí que era una ciudad interesante para vivir, aparte de que todavía es habitable y disfrutable, por la sencilla razón de que aquí encontré un grupo de personas interesadas en el cine y, sentí que era un campo virgen donde yo podía ser de alguna utilidad. Y como encontré apoyo en esas personas del grupo Cine y Crítica, ha dado fruto: primero colaborando con ellos en la elaboración de ciclos para los cine-clubes que manejaba Cine y Crítica y luego armando entre nosotros mismos seminarios de guión.²

Fue también en esta época que el cineclub se enriqueció con nuevos miembros: Arturo Villaseñor, Guillermo del Toro, Daniel Varela, Ángel Urrutia y Margarita Sierra. Además el Canal 6 de televisión (ya desaparecido) abrió un espacio sabatino de *Cine de Gala* cuyos comentarios corrían a cargo de miembros del cineclub. Los contactos de Jaime Humberto Hermosillo nos abrieron las puertas para recibir material más actual sobre todo de cine mexicano independiente y de trabajos de las escuelas de cine del Distrito Federal. La nueva época atraía a mucho público. Recuerdo las proyecciones de *María de mi corazón (1979)*, de Hermosillo, para las que hubo largas filas y espectadores que ya no alcanzaron boleto de manera que tuvimos que organizar una función extra.

2. Los espectadores

Ellos fueron nuestro aliento y objetivo. Y vaya que en los diez años de proyecciones conocimos a los verdaderos cinéfilos de Guadalajara. Entre muchísimos seguidores recuerdo a Manuel Fernández, María Fernanda Matos, Guillermo Oropeza, Ernesto Flores, Carmen Peredo y al arquitecto Daniel Vázquez y su esposa. Eran sólo algunos de los seguidores entre los muchos que asistían a las funciones, tomaban los seminarios y seguían nuestros comentarios por radio. Varios se convirtieron en nuestros amigos porque el cine no sólo reúne sino une a su público. Recuerda Carlos Luna:

A los cinéfilos de la Casa de la Cultura, el Museo Regional, el teatro del Seguro Social, la Alianza Francesa y el Instituto Goethe, a cuyas proyecciones en 16 mm me aficioné por recomendación de Raúl Mora y José Luis Pardo, mis maestros de cine en el ITESO, les debo el descubrimiento de otro cine, el de Bergman, Pasolini, Godard, Fellini y Buñuel, entre otros muchos. Les debo también el pretexto para salir con Graciela, mi novia de entonces, mi compañera de ahora.

El público variaba mucho según el ciclo que proyectábamos. La mayor frustración la vivimos quizá en un ciclo sobre *Cine mudo alemán*. Cuando proyectamos *El castillo Vogelod (Schlob Vogelöd- Die Enthüllung eines Geheimnisses, 1921)* de Friedrich W. Murnau. Éramos cinco personas entre el proyccionista, el coordinador de debate y los espectadores. Programamos ciclos de todo tipo pero tratamos de cubrir con especial interés los temas relacionados con el cine mexicano, la historia del cine, cine de mujeres realizadoras, el movimiento obrero y el cine documental. Así exhibimos, por ejemplo un *Ciclo de cine-testimonio* con documentales de Eduardo Maldonado como *Atencingo, Una y otra vez y Jornaleros*, a los que asistió el realizador. Otro ciclo se lo dedicamos a *La mujer en el cine joven mexicano* con las películas *Iztacalcode* Alejandra Islas; *Vicios de cocina* de Beatriz Mira, y *Cosas de mujeres* de Rosa Martha Fernández. En el debate posterior a los filmes aprendimos a trabajar con públicos difíciles porque había dos señores que en tono agresivo proponían censurar los filmes del tipo de los exhibidos que sólo invitaban a las mujeres a enfrentarse con los hombres y abandonar la familia. Nos acusaron de difundir ideas libertinas dañinas para la sociedad tapatía.

También los ciclos de cine europeo como el de *Rainer Werner Fassbinder*, y los de *Cine hindú*, despertaban polémica por los temas y por la narrativa. Para Yolanda Zamora: “Sin lugar a dudas, Cine y Crítica, en los años setenta, fue el antecedente y la semilla que, con el tiempo, dio fruto y extendió sus ramas hacia diversas cristalizaciones, teniendo como punto de partida el amor y la pasión hacia el séptimo arte de un puñado de jaliscienses”

3. Labor didáctica

La “misión didáctica” del cineclub fue clara desde su fundación y la determinación de su nombre. No se trataba sólo de proyectar buen cine sino de educarnos y educar al espectador como lector de cine culto y crítico. La Carta Constitutiva del cineclub (1978) empieza con la formulación del objetivo principal: “contribuirá con sus actividades al desarrollo de la cultura cinematográfica ya que el cine es un medio idóneo para el conocimiento y la valoración de la realidad del hombre y su quehacer socio cultural”. Dichas actividades consistieron en:

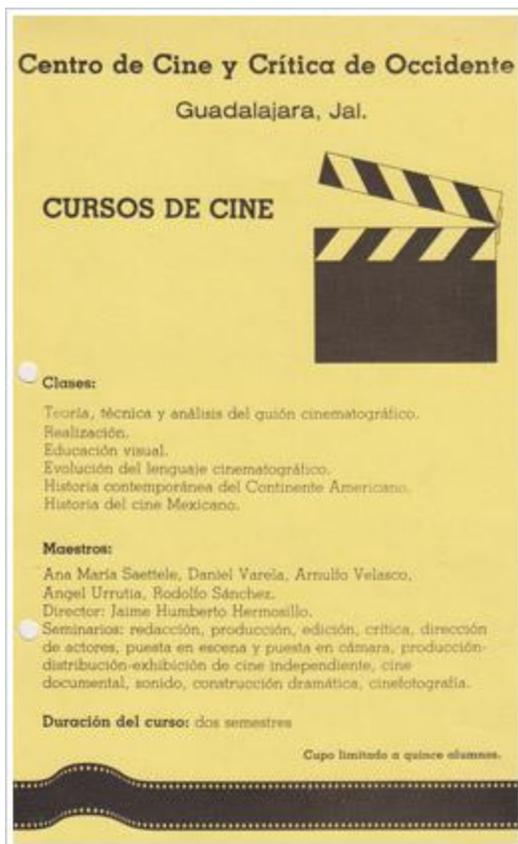
1. Cursos de capacitación, seminarios, conferencias etc.
2. Informar de la problemática del cine...
3. Estimular la creación de cine-clubes en el occidente de México.
4. La utilización del cine como medio de educación y difusión de la cultura en general.
5. La aportación de información y crítica sobre cine.
6. Ofrecer asesoría en los distintos aspectos del cine.
7. Coordinar esfuerzos con otros organismos públicos como privados...
8. Establecer intercambio con las diferentes publicaciones y medios de difusión...
9. Editar y difundir las diferentes publicaciones...
10. La producción de cine con recursos y elementos propios para fines de tipo educativo o social y sin lucro.

Para un gran número de cursos y seminarios tuvimos docentes invitados. Con el apoyo de instituciones que nos apoyaban llegaban especialistas de distintas partes de México pero también del extranjero. Con ternura pienso en un ciclo que le dedicamos a Charles Chaplin y en el que nos apoyó el señor Alfred Thomas, un alemán que residía desde hace muchos años en México y contaba con una colección maravillosa de películas en Súper 8, de revistas y recortes de periódico. Supimos más adelante que al morir le heredó su colección de filmes a Cine y Crítica pero nunca nos llegó nada y con gran tristeza nos enteramos que los filmes fueron a dar al baratillo.

Con la llegada de Jaime Humberto Hermosillo el cineclub entró en una nueva etapa en la que el sueño de pasar de la exhibición y el análisis de filmes a la creación de guiones y a la realización, se concretó. Jaime nos invitó a pensar y escribir guiones, a narrar historias que plasmaran la realidad de Guadalajara. Encontró un terreno fértil porque muchos de nosotros -y otros que se nos unieron- habían experimentado con la escritura y realización de cortometrajes. Guillermo del Toro y Rigoberto Mora nos mostraron sus filmes en Súper 8 y se profesionalizaban en efectos especiales y animación mientras que Arturo Villaseñor había escrito y dirigido obras de teatro

4. Centro de Cine y Crítica de Occidente

Para dar el paso a la educación formal en 1983 los miembros del cineclub fundaron el Centro de Crítica de Occidente y convocaron al primer curso de Guión que se impartió en 1983-1984 en los salones del Goethe – Institut en Av. Vallarta 2182. Como alumnos participaron y se recibieron: Mercedes Escamilla, Arturo Camacho, Jaime Larios, Rigoberto Mora, Guillermo del Toro y Arturo Villaseñor. Como maestros fungieron Jaime Humberto Hermosillo (Guión), Daniel Varela (Educación visual), Arnulfo Velasco (Análisis cinematográfico), Ángel Urrutia (Historia del cine mexicano), María Antonieta Hernández y Ramón Lara (Redacción) y yo (Análisis de guión). Las actividades escolares por la mañana se completaban con el apoyo al cineclub y exhibiciones privadas de filmes en el auditorio del Anglo Mexicano.



Invitación al primer curso de guion 1984-1985

Fue un año intenso y estimulante porque a todos nos apasionaba el cine como tema y objeto de estudio y se

borraban las fronteras entre estudiantes y maestros lo que en cierto sentido también afectó a las fronteras entre las materias. Mientras Jaime Humberto hiciera que los alumnos formularan su idea, sinopsis y escribieran su guión, en mi clase de análisis desmenuzamos escena por escena el guión de la *Muerte en Venecia* de Visconti y estudiamos la estrategia que se utilizó en la adaptación de la novela de Thomas Mann.

Al lado de las proyecciones de Cine y Crítica en las que los “alumnos” asumían todos los roles, cada semana había proyección y análisis de un filme. Recuerdo que uno de “los huesos duros a roer” fue el filme *India Song*, de Marguerite Duras, porque nuestros alumnos algo hiperactivos sufrieron por el ritmo lento del filme. Comenta María Antonieta Hernández:

Fue una época de lo más interesante. ¿Te imaginas? De repente se concretaron los planes para una ¡ESCUELA DE CINE!, aquí en Guadalajara, a la sombra del Instituto Alemán, donde sucedían eventos maravillosos y recientemente se había dado un curso sobre “Historia del Cine”. Me ofrecieron la asignatura de Redacción, como antecedente para la elaboración de guiones para cine, y yo emocionada y aterrada, porque enseñar redacción en la secundaria o la prepa era otro boleto.

Usando como base los guiones de *El santo oficio*, *Obdulia* y *El corazón de la noche* así como una selección de textos literarios, nos embarcamos. Fue un grupo enormemente creativo que me planteaba el mismo problema cada semana: ¿Cómo abordar cada tema?, ¿Cómo abrir el espacio para la reflexión, el análisis y el ejercicio? Porque jamás había yo escrito un guión.

Me parece que el comentario de la maestra Hernández recoge el espíritu de colaboración y lúdico que caracterizó al grupo y provocó que se formara un equipo de trabajo en el que todos aprendían de todos y dónde se borraban las fronteras entre alumnos y maestros. Arturo Villaseñor recuerda:

Hubo una vez un pequeño grupo, en la entonces provinciana ciudad de Guadalajara, que se hacía llamar Cine y Crítica. En el año de 1983, durante uno de sus convivios, decidieron crear su propia escuela de cine, que bien bautizaron con el nombre de Centro de Cine y Crítica de Occidente. Algunos asumieron el papel de maestros y los otros el de alumnos. El Instituto Goethe les facilitó un salón y a este acudieron conferencistas invitados para hablara de las diferentes especialidades del quehacer cinematográfico. El grupo inquieto por divulgar y ejercer el sétimo arte, al término del año escolar, coronó su esfuerzo con la participación, prácticamente lúdica, en la filmación de *Doña Herlinda y su hijo*.

Fue en esta época que Raúl Padilla como director de Departamento de Investigación y Superación Académica (DICSA) de la Universidad de Guadalajara invitó a Jaime Humberto Hermosillo a formar una Coordinación de Estudios Cinematográficos en la que colaboramos también Arturo Villaseñor, Jaime Larios, Lourdes Rivera y yo.

5. Realización

Doña Herlinda y su hijo se realizó como trabajo escolar en 16 mm pero bajo la conducción profesional de Jaime Humberto Hermosillo como guionista y director, Miguel Ehrenberg como cinefotógrafo, Fernando Cámara como encargado del sonido y Luis Nelly como editor. El productor Manuel Barbachano Ponce no parecía estar convencido de que se pudiera levantar un proyecto dónde la mayoría de los puestos estaban ocupados por principiantes en la producción y actuación. Vino a Guadalajara, nos conoció y tuvo bastante confianza en Hermosillo y sus elogiados alumnos para apostarle al filme. Porque algunos de nosotros habían producido audiovisuales en formato Súper 8 – como Guillermo del Toro y Rigoberto Mora – pero nadie tenía experiencia con una producción profesional de largometraje.

Empezamos a trabajar. Leímos varias veces el guión, analizamos los personajes, sus conflictos y objetivos. Daniel Varela como encargado de la dirección artística, hizo un estudio de color de *Doña Herlinda* y definimos sobre su vestuario del que se responsabilizó Jaime Larios. Arturo Villaseñor se familiarizó con en papel de asistente de director, mientras que Mercedes Escamilla aprendió a llevar la continuidad. Arturo Camacho apoyó el equipo de arte y yo fungí de claquetista. Por cierto, la mayoría de nosotros también se integró al ejército de extras que aparecían en las distintas locaciones, en la fiesta del bautismo, el palenque, etcétera.

Todo el rodaje fue una clase intensiva de realización porque Jaime Humberto era capaz de parar una toma para explicarnos cuál era el problema y cómo se podía resolver. Pero también todo el rodaje se convirtió una fiesta porque era un privilegio ver las páginas del guión convertirse en imágenes, escuchar los diálogos en la entonación de los actores, ver trabajar a Hermsillo, Ehrenberg y Cámara.

La experiencia del rodaje sirvió para emprender otros retos. Con ayuda de los demás alumnos, dos compañeros realizaron sus primeros cortos en 16 mm: Guillermo del Toro rodó *Doña Lupe* y Arturo Villaseñor *La Felicidad de la señora Consuelo*. Ambos filmes se estrenaron junto a *Doña Herlinda* en la Primera Muestra de Cine Mexicano.

En 1985 la mayoría de los alumnos intervino en la realización de *Obdulía*, adaptación de una obra de teatro y guión de Arturo Villaseñor, dirigida por Antonio de la Riva.

6. Primera Muestra de Cine Mexicano en Guadalajara

La idea de organizar una muestra de cine mexicano surgió en una cena privada de algunos miembros del cineclub y a raíz de la certidumbre de que al lado del cine mexicano comercial, que era realmente malo, cada año se realizaba un cierto número de filmes independientes de mucha calidad que no tenían difusión en parte por estar rodados en formato de 16 mm o por encontrar los caminos cerrados para la difusión comercial. En aquel entonces el cine mexicano tenía muy mala fama y atraía a poco público. En el extranjero tampoco tenía mucha presencia porque los pocos filmes mexicanos buenos se perdían entre el cúmulo de obras que llegaban a los grandes festivales. Recuerdo que la consecuencia fue hacerle una fiesta al cine mexicano y convencer a los espectadores de que hay cine mexicano de calidad. También se pensó traer a críticos y encargados de festivales extranjeros para que nos ayudaran con la difusión internacional.



Inauguración de la Primera Muestra de Cine Mexicano en Guadalajara, Instituto Cultural Cabanas, Marzo 1986

Propusimos el proyecto de la DICSA y empezamos con los trabajos de planeación y programación de una muestra. Mandamos las primeras invitaciones pero el terremoto de septiembre del 1985 nos obligó a posponer la fecha para marzo del 1986.

La muestra que no tendría carácter de concurso y pondría al mismo nivel los cortos y largometrajes, reunió lo que consideramos los filmes de calidad del último año en ficción y documental, y una sección retrospectiva dedicada a la obra de Hermsillo. Se estrenaron *Doña Herlinda y su hijo*, *Doña Lupe* y *La felicidad de la señora Consuelo*. Para tratar el tema del guión se organizó el panel "La importancia del guión".

Las proyecciones fueron en el Instituto Cultural Cabañas y en el Museo Regional de Guadalajara, y los alumnos y

maestros del Primer Curso de Guión se turnaban los roles de organizador, comentarista y presentador. Se unieron al grupo: Patricia Torres San Martín y José Antonio Ascencio, Julieta Marón y Marta Vidrio.

Los invitados extranjeros fueron Robin Wood, de Toronto, Peter Schumann, de Berlín y Monique Martineau, de París. Del Distrito Federal vinieron Emilio García Riera, Leonardo García Tsao y Eduardo de la Vega.



Jaime Humberto Hermosillo y Robin Wood

Durante la Muestra también se gestó la formación del Centro de Investigación y Enseñanza Cinematográfica (CIEC). La idea era crear un centro temático alrededor del cine que reuniera docencia, investigación y publicación de textos sobre cine, con el apoyo de la Universidad de Guadalajara. De manera natural el proceso que el Cine y Crítica había sufrido y los planes de formalizar la enseñanza del cine en Guadalajara habían encontrado un espacio y objetivos adecuados para su crecimiento.

Mi visión en *flashback*: Cine y Crítica trabajó durante diez años como cineclub. Rindió frutos y maduró para integrarse a un proyecto institucional. Sin embargo, estoy convencida de que sus alcances no sólo llegaron a la formación del CIEC sino que también fueron importantes para que surgiera el exitoso Cineclub de la Alianza Francesa, el Departamento de Imagen y Sonido de la Universidad de Guadalajara, que ofrece una Licenciatura en Artes Audiovisuales y una Maestría en Estudios Cinematográficos, así como el Centro de Arte Audiovisual (CAAV).

En cuanto a la realización varios alumnos de la primera generación de estudios de guión se dedican a ella. Rigoberto Mora trabajó exitosamente en la animación y fue docente en la materia. Arturo Villaseñor se dedica al cine digital, y, Guillermo del Toro, con sus historias fantásticas, está jugando en las ligas mayores.



Guillermo del Toro y Arturo Villasenor durante un debate sobre cortometrajes

7. Invitaciones y programas de algunos ciclos organizados por CyC entre 1976 y 1985



**CURSO DE INTRODUCCION
AL CONOCIMIENTO
CINEMATOGRAFICO**

FECHAS:
Todos los sábados
y domingos del mes
de Julio

HORARIO:
Sábados de 11 a
13 hrs.
Domingos de 11 a 14 hrs.

LUGAR:
Museo Regional de
Cienfuegos
Luzes No. 50

INSCRIPCIONES:
Museo Regional de
Cienfuegos
Calle 100 No. 50
Teléfono 2182

LOS HERMANOS MARX
Patrocinado por
CINEFUGA NACIONAL

**INSTITUTO alemán
goethe-institut**
en colaboración con
el número 2182
tel. 15-61-47



1940-1950
centro regional de asistencia



segunda etapa)

**ciclo
historia
del cine**

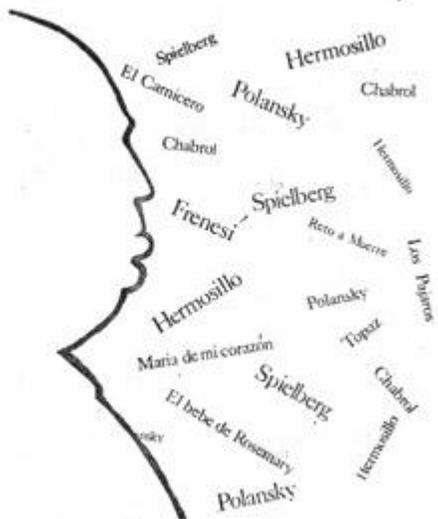


Primer seminario de cine
fantástico

lo imaginario
y
la sociedad



CICLO
HITCHCOCK...
y algunos discípulos



cine y critica a.c.

INSTITUTO
ANGLO-MEXICANO
TOMAS V. GOMEZ 125
GUADALAJARA



CITAS

1 "Emisarios del cine", revista *La Plaza*, 1986.

2 Entrevista de L. García Tsao, revista *La Plaza*, 1987

Annemarie Meier. Es docente y crítica de cine. Colabora semanalmente con el programa de radio *A las nueve con usted* del SJRTV (Sistema Jalisciense de Radio y Televisión) y escribe una columna sobre cine en Público Milenio. Ha publicado artículos en la *Revista de la Universidad de Guadalajara*, *Luvina*, *Magis* y *Sínéctica* (ITESO), *Ergo Sum* y *Toma*. Es miembro de FIPRESCI, SEPANCINE y REDIC. anmeier@iteso.mx